INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN ORIGINAL

Este trabajo intenta una reflexión, a partir del Evangelio y de las experiencias de hombres y mujeres comprometidos con el proceso de liberación, en este subcontinente de opresión y despojo que es América Latina. Reflexión teológica que nace de esa experiencia compartida en el esfuerzo por la abolición de la actual situación de injusticia y por la construcción de una sociedad distinta, más libre y más humana. La ruta del compromiso liberador ha sido emprendida por muchos en América Latina, y entre ellos por un número creciente de cristianos: a sus experiencias y reflexiones se debe lo válido que pueda haber en estas páginas. Nuestro mayor deseo es no traicionar sus vivencias y sus esfuerzos por elucidar el significado de su solidaridad con los oprimidos.

No se trata de elaborar una ideología justificadora de posturas ya tomadas, ni de una afiebrada búsqueda de seguridad ante los radicales cuestionamientos que se plantean a la fe, ni de forjar una teología de la que se "deduzca" una acción política[(a)]. Se trata de dejarnos juzgar por la Palabra

(a) Este punto señalado desde el inicio en teología de la liberación, es capital para entender nuestra perspectiva. Se trata de una reflexión que parte de la interpelación de la Palabra del Señor; es un juicio teológico sobre la fe, la esperanza y la caridad tal como son vividas en el compromiso liberador. Pero no es posible desde el Evangelio deducir un camino político único para los cristianos; en el terreno político se presentan opciones libres para cuyo discernimiento es necesario tener en cuenta factores

del Señor, de pensar nuestra fe, de hacer más pleno nuestro amor, y de dar razón de nuestra esperanza desde el interior de un compromiso que se quiere hacer más radical, total y eficaz. Se trata de retomar los grandes temas de la vida cristiana en el radical cambio de perspectiva y dentro de la nueva problemática planteada por ese compromiso. Esto es lo que busca la llamada "teología de la liberación".

Muchos y ricos esfuerzos se están haciendo en este sentido en América Latina. En la medida de nuestras posibilidades, ellos son tenidos en cuenta y alimentan este estudio. Buscamos evitar, sin embargo, una reflexión que con la legítima intención de no trasladar mecánicamente una problemática ajena a nuestras coordenadas históricas y sociales, olvide el aporte de la comunidad cristiana universal. Más vale, además, reconocer explícitamente ese aporte que introducir subrepticia y acríticamente ciertos conceptos elaborados en otro contexto, que sólo pueden ser fecundos entre nosotros previa revisión sana y franca.

Preguntarse por la significación teológica del proceso de liberación del ser humano en el curso de la historia exige, metodológicamente, que se precisen los términos en cuestión. A ello dedicamos la primera parte de este trabajo. Este estudio nos permitirá indicar las razones por las cuales, a lo largo de estas páginas, tendremos en cuenta en forma especial la función crítica de la teología respecto de la presencia y actuar del ser humano en la historia. El hecho mayor de dicha presencia en nuestro tiempo, sobre todo en los países subdesarrollados y oprimidos es la lucha por construir una sociedad

---

de otro orden (análisis social, historias concretas de naciones). Ciertamente desde la fe hay requerimientos éticos para esas decisiones, pero ellos no desembocan en un programa político determinado. Lo acaba de recordar Juan Pablo II cuando dice con precisión: "La doctrina social de la Iglesia no es, pues, una "tercera vía" entre el capitalismo liberal y el colectivismo marxista, y ni siquiera una posible alternativa a otras soluciones menos contrapuestas radicalmente, sino que tiene una categoría propia" (*Sollicitudo rei socialis* Nº 41). Efectivamente, la enseñanza social de la Iglesia pertenece al ámbito "de la teología y especialmente de la teología moral" (ibid).

justa y fraterna, donde todos puedan vivir con dignidad y ser agentes de su propio destino. Consideramos que el término "desarrollo" no expresa bien esas aspiraciones profundas; "liberación" parece, en cambio, significarlas mejor. Pero además, en una segunda aproximación, la noción de liberación resulta más exacta y englobante: ella hace notar que las personas se transforman conquistando su libertad a lo largo de su existencia y de la historia. De otro lado, la Biblia nos presenta la liberación –la salvación– en Cristo como el don total que, asumiendo los niveles señalados, da su sentido profundo y su pleno e imprevisible cumplimiento a todo el proceso de liberación, que puede así ser enfocado como un único proceso salvífico. Esta perspectiva permite, por consiguiente, pensar en la unidad, pero sin confusiones, diferentes dimensiones del ser humano en su relación con los demás y con el Señor, que la teología se empeña desde hace tiempo en ligar estrechamente, y nos da el marco en que situaremos nuestra reflexión.

Conviene, en segundo lugar, hacer ver que el problema que se plantea a la teología de la liberación es, a la vez, tradicional y nuevo. Este doble rasgo aparecerá con mayor claridad si analizamos las diferentes respuestas que ha recibido a lo largo de la historia de parte de la teología. Esto nos llevará a concluir que, agotados los enfoques hasta hoy tradicionales, se empieza a buscar nuevas pistas de reflexión teológica. Este examen debe ayudarnos a desbrozar el camino e ir más rápido en las etapas siguientes. A ello dedicamos la segunda parte de nuestro trabajo.

El análisis precedente nos conduce a retomar la "práctica" de la Iglesia en el mundo de hoy. La situación de América Latina, único continente mayoritariamente cristiano de entre los pueblos despojados y oprimidos, ofrece un interés particular. Un ensayo de descripción e interpretación de las formas que reviste la presencia de la Iglesia latinoamericana en el proceso de liberación, en particular la de los grupos cristianos más comprometidos, nos permitirá recoger la problemática de una auténtica reflexión teológica, así como

los primeros esfuerzos en esa línea. La tercera parte de esta exposición será consagrada a este intento.

Todo esto nos hará ver que la pregunta por la significación teológica de la liberación es, en realidad, una cuestión sobre el sentido mismo del cristianismo y sobre la misión de la Iglesia. Hubo un tiempo, en efecto, en que la Iglesia respondía a los problemas que se le planteaban, apelando imperturbable-mente a sus reservas doctrinales y vitales. Hoy la gravedad y amplitud del proceso que llamamos de liberación es tal, que la fe cristiana y la Iglesia son puestas radicalmente en cuestión. Es a ellas a quienes se pide que manifiesten su significado frente a una tarea humana que se ha hecho adulta. A esto de-dicamos la mayor parte de este estudio, hecho dentro del mar-co de la unidad y, al mismo tiempo, de la complejidad del pro-ceso de liberación centrado en la obra salvadora de Cristo. Somos conscientes, no obstante, de que sólo nos es posible esbozar esa temática o, más exactamente, dibujar –sin pretender responder plenamente– las nuevas cuestiones.

La novedad y la movilidad de las interrogantes que plantea el compromiso liberador hacen difícil el empleo de un lenguaje adecuado y de nociones suficientemente precisas. Pese a eso, presentamos este trabajo pensando que puede ser de utilidad, y sobre todo porque confiamos en que la confrontación que conlleva necesariamente el dar algo a publicidad nos permita mejorar y ahondar estas reflexiones [(1)].

---

(1) El origen de este trabajo es una conferencia pronunciada en el Encuentro nacional del movimiento sacerdotal ONIS, de julio de 1968, en Chimbote (Perú) y publicada por el servicio de documentación del MIEC en Montevideo (1969) con el título de *Hacia una teología de la liberación.* Esta conferencia reelaborada fue presentada como ponencia en la consultación sobre "Teología y desarrollo" organizada por SODEPAX en noviembre de 1969, en Cartigny (Suiza): *"Notes on Theology of Liberation"*, en *In Search of a Theology of Development. A SODEPAX Report.* Lausanne 1970, 116-179. Esta ponencia fue publicada en español con el título *Hacia una teología de la liberación* (Bogotá 1971). El presente trabajo asume esos primeros intentos y continúa esa línea de reflexión.